Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

YAXKIN, V. II, Nº 4. Diciembre - 1978.
Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.

PROBLEMAS DEL PERIODO POSTCLASICO EN EL SALVADOR CENTRAL

William R. Fowler Jr.
Universidad de Calgary

Los problemas del Postclásico en El Salvador generalmente se han relegado a segundo plano como parientes pobres. Son tan molestos que uno resuelve que lo mejor es ignorarles, pero son tan importantes que es imposible darles la espalda. En El Salvador central los problemas del Período Formativo han recibido la mayor atención porque quizás parecen ser de más fácil solución, quizás por su mayor antigüedad y por su naturaleza sugestiva. Los problemas del Período Protoclásico y el Volcanismo recientemente han atraído mucho interés (Sheets 1976; Sharer 1974). En contraste, los problemas del Clásico y del Postclásico de El Salvador central sólo han sido atendidos someramente. Estos períodos se conocen principalmente a través de material cerámico de proveniencia desconocida, localizado en colecciones privadas o en unas pocas excavaciones limitadas. La necesidad de más investigación arqueológica en el Clásico y en el Postclásico de El Salvador central es obvia.

Este trabajo resumirá los mayores problemas que se encuentran en la investigación del Período Postclásico en El Salvador central. A veces es conveniente tratar El Salvador central y occidental juntos, como una solo unidad, pero aquí sólo enfocaré la región central. Haberland (1960:21) ha mencionado las dificultades en establecer límites a esta región. El límite occidental es substancialmente más arbitrario que el oriental. Esto refleja la unidad cultural más cercana mantenida entre las regiones occidental y central en relación a los vínculos más débiles entre El Salvador central y oriental. En efecto, las fuertes afinidades arqueológicas entre El Salvador central y occidental hace poco probable que nos sobrepasemos en la demarcación de los límites definidos entre estas dos regiones. Aún así, hay diferencias en el tiempo entre las regiones occidental y central, lo que hace que la distinción entre ellas sea más que una mera conveniencia analítica. Haberland pone los límites occidentales partiendo desde el puerto de La Libertad en el Pacífico yendo hacia el norte hasta el Río Lempa, siguiendo río abajo entre el Río Sucio y el Río Alcehuate hasta un punto justo al Norte y Oeste del centro Postclásico de Cihuatán. Sin embargo parece razonable extender este límite hacia el Norte hasta la frontera montañosa entre Honduras y El Salvador, cerca de los pueblos de Citalá y El Poy. No hay serias barreras para la comunicación entre el Valle del Lempa medio y la parte superior de su cuenca en la Sierra Madre y cualquier consideración sobre El Salvador central es incompleta si no se incluye

Derechos Reservados IHAH

esta porción Norte. El límite oriental ha sido trazado tradicionalmente a lo largo del Río Lempa tal como sigue su curso hacia el Pacífico, pero Haberland (1960:22) ha revisado estos linderos hacia el Oeste hasta formar un arco compuesto por el Río Jiboa y el Río Titihuapa. El razonamiento detrás de este nuevo límite es bueno por haber cruzado el Lempa. Yo no creo que este río sea una barrera formidable para la comunicación, como siempre se le ha achacado (por ejemplo, Longyear 1966:132). Pero creo que es igualmente posible que este límite pueda extenderse tanto hacia el Este como hacia el Oeste. El límite oriental parece haber fluctuado a través del tiempo y su definición tendrá que ser tentativa hasta que se recojan más datos en esta región.

En esencia El Salvador central, tal como aquí se define, es el sistema del Valle del Lempa incluyendo los valles de sus ríos tributarios más pequeños que desembocan en el Lempa. El único límite fisiográfico natural de la región es la Sierra Madre de Centro América que constituye el límite Norte. Mientras que el sistema del Valle del Lempa es una unidad hidrográfica coherente, no puede considerarse como una unidad cultural homogénea (Earnest 1975), puesto que es una región de una gran diversidad geográfica y ecológica con un amplio campo de adaptaciones económicas posibles y sin barreras fisiográficas internas que impidan la comunicación. De aquí la vaguedad en los límites entre las regiones oriental, central y occidental y la gran variedad de influencias culturales que se han encontrado aquí a través del tiempo.

Los centros postclásicos más importantes de El Salvador central estaban en el valle del Río Sucio; en la amplia cuenca de las tierras altas de San Salvador, llamada a veces Valle de Las Maracas y conocido antiguamente como Valle de Quetzalcoatitan; en el área de los alrededores y en las faldas del volcán Guazapa y del Valle del Río Acelhuate (tributario del Lempa); en el valle del Lempa Medio; en las tierras altas del Centro Norte de El Salvador, desde Tejutla a Citalá y en el área Sur del volcán de San Vicente, cerca de Teluca (Longyear 1966:732).

De éstas, las únicas zonas para las cuales tenemos alguna información arqueológica apreciable del Postclásico por medio de excavaciones sistemáticas y controladas, son las del Valle de Acelhuate y las del Valle del Lempa medio. Aún en esta área se han verificado muy pocas excavaciones, pero podemos comparar datos con los sitios de Cihuatán y Santa María.

Cihuatán está ubicado cuatro kilómetros al Noreste del pueblo de Aguilares en la ribera occidental del Río Acelhuate, el cual corre hacia el Lempa a poca distancia de ahí. Sus ruinas cubren una región de más de 70 hectáreas y sólo una pequeña porción de ellas han sido bosquejadas y exploradas (Boggs 1973:48). La zona ceremonial se esparce entre dos montañas rocosas y ofrece una buena vista del área circunvecina. Otros sitios post-

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

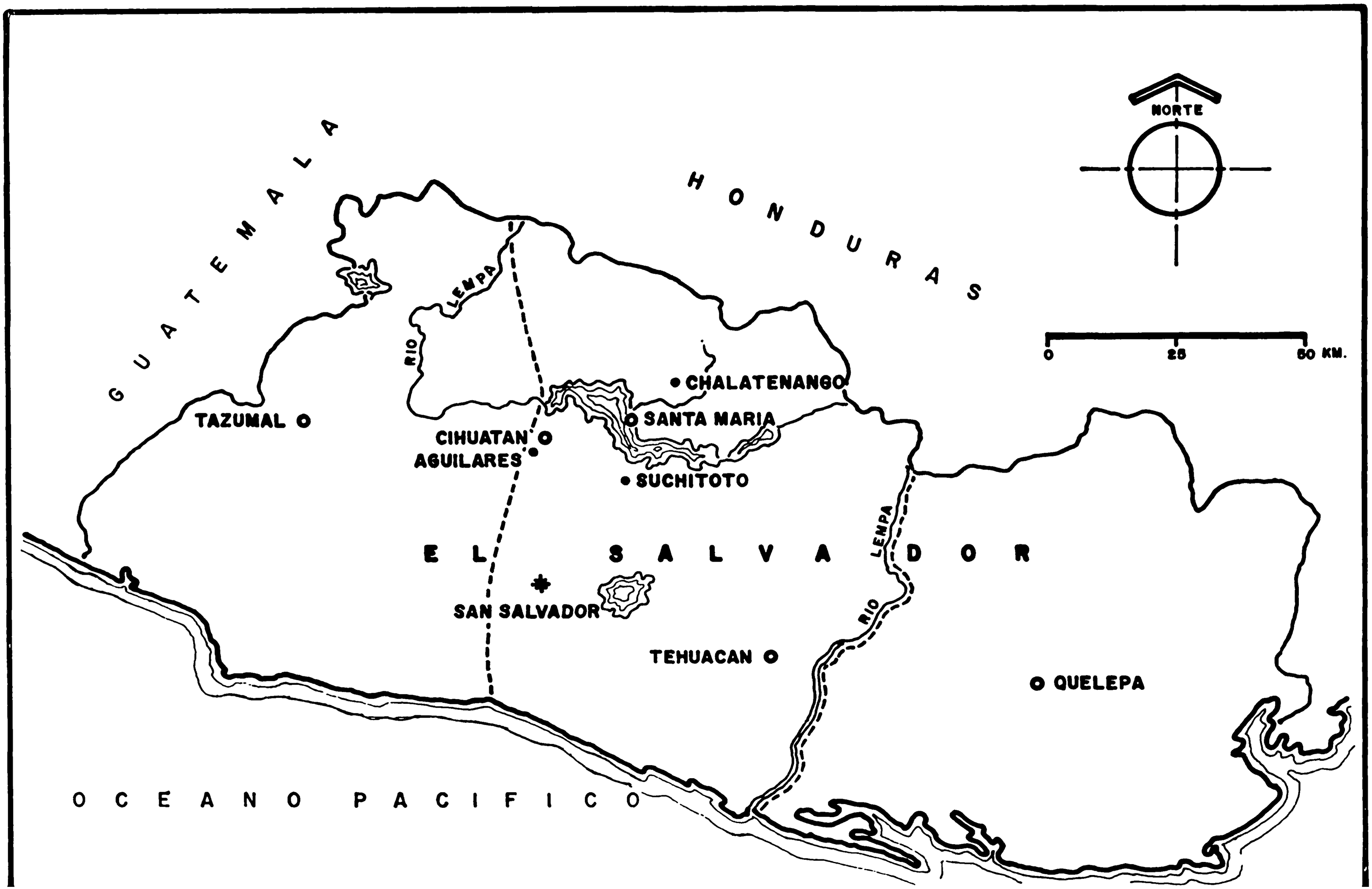

Figura 1. Mapa de El Salvador. Se indican los sitios y pueblos mencionados en el texto. Las fronteras regionales aparecen con línea punteada.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

clásicos en el mismo vecindario son Las Pampas y San Francisco, este último excavado por Haberland (1960).

Cihuatán fue reportado por vez primera por el médico y viajero alemán S. Habel (1878:37), pero no se emprendió ninguna investigación en el sitio sino hasta más de medio siglo después, cuando Lothrop (1927: 23,25) y Sol (1929) realizaron las primeras excavaciones aquí. Longyear (1944: 14-16) describió el sitio basándose en lo recopilado en las excavaciones de Sol. Después de otro largo intervalo, se realizaron excavaciones menores en Cihuatán en los años 1954 y 1965 (Boggs 1973:48,51). Las excavaciones estratigráficas más recientes han sido efectuadas por Gloria E. Hernández con la colaboración de E. Margarita Solís (Hernández 1975), ambas del Museo Nacional de El Salvador.

Todas las excavaciones en Cihuatán se han concentrado únicamente en los centros ceremoniales oriental y occidental que, entre ambos, comprenden cerca de veinte estructuras (Fig. 2). No ha habido investigaciones en las zonas residenciales del sitio, las cuales probablemente están ubicadas al Norte y Occidente del precinto ceremonial (Boggs 1973:49). El área al Sur de la zona ceremonial consiste en estructuras mayores y plataformas bajas (Boggs 1973:49) y es concebible que haya sido un distrito residencial de la élite. Se piensa que el cementerio puede estar en las terrazas entre el centro ceremonial oriental y el río (Boggs 1973:49).

La parte occidental de la zona ceremonial es substancialmente más grande que su contraparte oriental. Es una plaza grande limitada por una alta pared defensiva en todos sus lados con una pequeña abertura en el lado Este. Contiene dos grandes canchas de pelota, una de las cuales está asociada especialmente con la estructura más grande del sitio: Estructura P-7: una plataforma con un templo piramidal de 18 metros de altura.

Mientras que sería inexacto caracterizar a Cihuatán como un centro urbano en el sentido estricto, puesto que la población parece haber vivido dispersa en una amplia área alrededor de la zona ceremonial, es ciertamente el centro Postclásico más grande en El Salvador central. Las excavaciones en la zona residencial proyectadas para un futuro cercano nos permitirán llegar a una estimación de población razonable y generará datos sobre actividades económicas en el sitio. Un cuadro más completo de la vida de Cihuatán indudablemente nos forzará a revisar muchas de las ideas vagas que ahora tenemos acerca del lugar, que están orientadas esencialmente hacia las actividades ceremoniales.

Hay un sitio en el Valle del Lempa medio que estaba ligado a Cihuatán y es Santa María, un centro menor Postclásico ceremonial y residencial del cual levanté mapas, reconocí y excavé durante tres meses en 1 976 como parte del proyecto de salvamento arqueológico de Cerro Grande, patrocinado por el Ministerio de Educación salvadoreña. En el campo me

Derechos Reservados IHAH

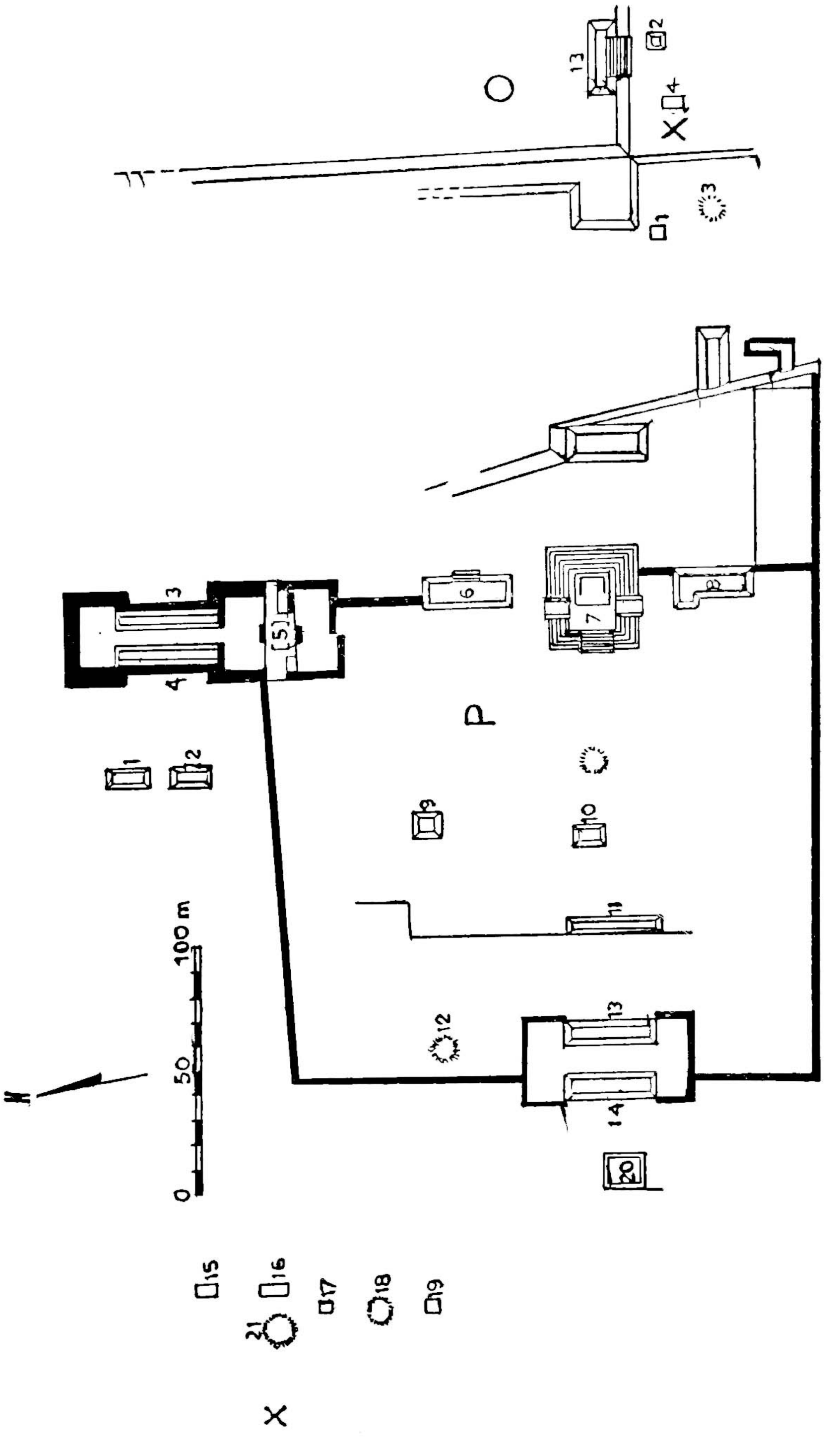

Figura 2. Zona Ceremonial de Cihuatán.
(Según Boggs 1973: Figura 12).

Derechos Reservados IHAH

asistieron Margarita Solís y Rafael Carballo del Museo Nacional, Arturo Demarest de la Universidad de Harvard y Leland Boment del Colegio Fort Lewis, Durango, Colorado. El proyecto estaba supervisado por Stanley H. Boggs, Jefe de Arqueología del Museo Nacional, cuyos consejos y orientaciones agradezco, como también agradezco la generosa hospitalidad del dueño de la hacienda Santa María, don Francisco Cañas Prieto.

Santa María está situado en un ancho terraplén de aluvión al Sur del Río Tamulasco en el extremo oriental del Valle del Lempa medio, cerca de 16 kilómetros al Este-Noreste de Cihuatán. Las ruinas del sitio cubren el terraplén entero y que, antes de su inundación por la presa de Cerrón Grande, servía como potrero y para el cultivo de arroz, maíz, caña de azúcar y yuca. El área circundante está quebrada por una serie de cerros y riachuelos. 20 kms. al Sudeste de Santa María están las faldas del geológicamente antiguo Volcán Guazapa en donde pueden encontrarse cierto número de sitios postclásicos.

La ubicación de Santa María es altamente estratégica. El extremo Este del valle es relativamente alto y la vista del valle desde ahí no tiene obstáculos hacia el Oeste hasta el Cerro Colina, a unos 12 kms. de distancia. Es significativo que el acceso al extremo oriental del valle podía haber sido controlado desde Santa María y el acceso occidental podía haber sido regulado desde Cihuatán. Sin embargo, actualmente no tenemos evidencia de que este tipo de control se haya efectuado.

Las ruinas del centro ceremonial y de las zonas domésticas inmediatamente aledañas cubren un área de cerca de 3.6 kms.^{2}. Esta es el área incluída en el mapa (Fig. 3). Los hallazgos esparcidos de superficie fuera de esta área indican que el sitio es en realidad más grande en extensión de lo que aparece en el mapa. Una estimación de cerca de 5 kms^2. para el área nuclear del sitio podría ser razonable pero conservadora. El área total cubierta por las residencias de la población podría haber sido dos veces más grande.

El patrón de asentamiento de Santa María es, como en Cihuatán, muy disperso. Parte de la población vivía en el borde inmediato al centro ceremonial pero, el material de superficie Postclásico asociado con una plataforma aislada cerca de 1.5 kms. al Sudeste del sitio, tal como se define en el mapa, indica que el valle entero pudo haber estado marcado por pequeños asentamientos postclásicos, cada uno quizás con un pequeño templo pero, social y comercialmente, estaban ligados a lugares más grandes como Santa María o Cihuatán. De hecho, el río que pasa por Santa María, cuyo nombre es Río Tamulasco, probablemente en su forma original proviene del Nahua **Tamoyauhco** que se traduce como "lugar de gente esparcida" (Rivas 1973:141). Es concebible que Tamoyauhco es el nombre que se le aplicó a Santa María por sus habitantes antiguos.

Derechos Reservados IHAH

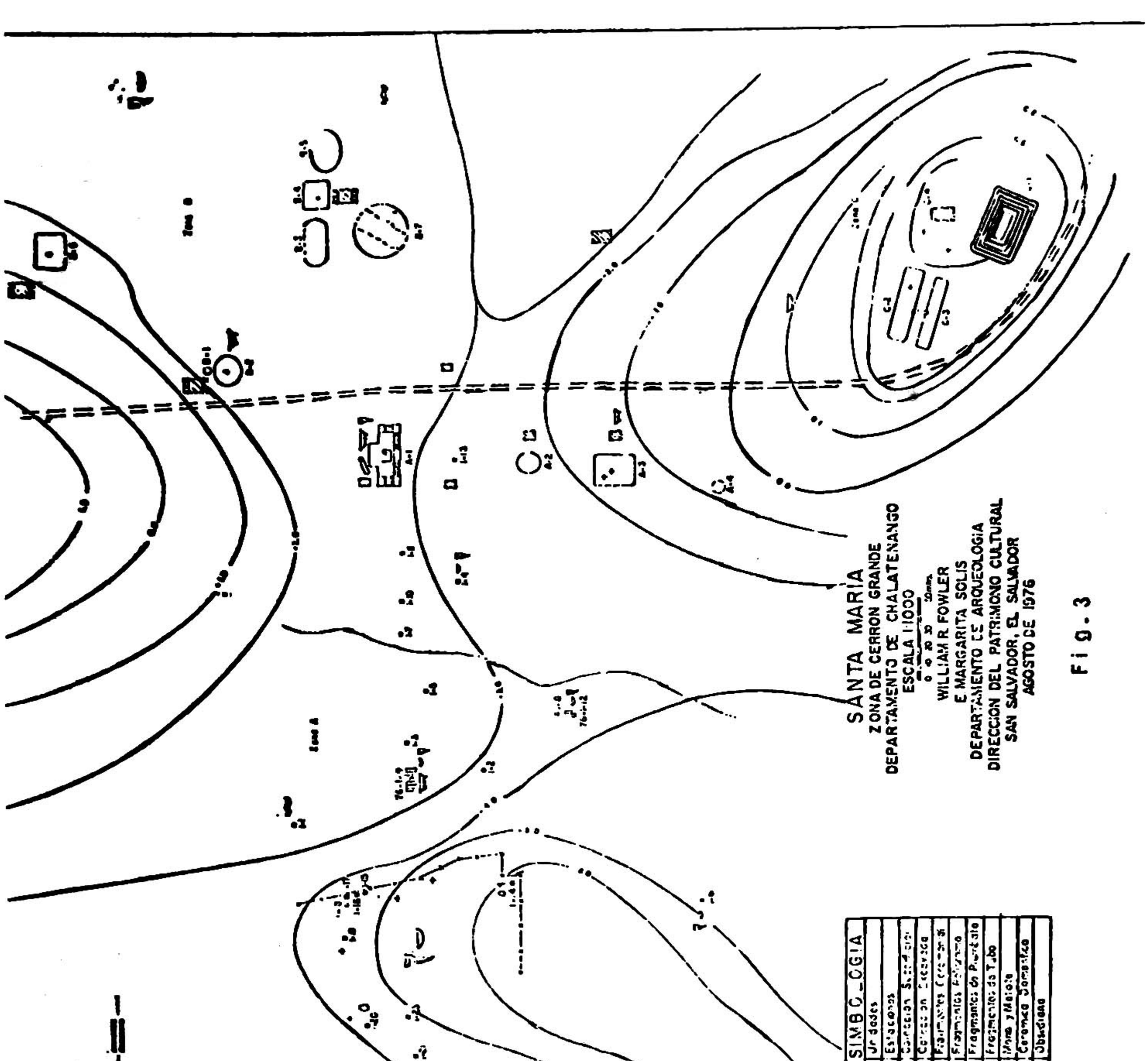

Fig. 3

Derechos Reservados IHAH

El sitio tiene tres grupos discretos de estructuras ceremoniales, la mayoría de las cuales probablemente sirvieron como plataformas o altares de los templos. El grupo A está compuesto por cuatro montículos, dos de los cuales (Estructuras A-1 y A-3) están dispuestos a modo de formar una plaza lineal con una plataforma baja (Estructura A-2) en el centro. El Grupo B está compuesto por siete montículos, uno de los cuales (Estructura B-7) había sido recientemente cavado por depredadores en busca de la "campana de oro" que, según la leyenda local, está enterrada en ese sitio. Todo el Grupo C fue construido sobre una plataforma artificial que mide cerca de 100m. de ancho y 150 de largo. Las estructuras del Grupo C consisten en el complejo piramide-cancha de pelota, que probablemente resultará ser una característica común de los centros ceremoniales postclásicos de El Salvador central. La estructura C-1 tiene una altura actual de casi 12 metros sobre la plataforma basal. Está en un plano rectangular con una anchura de 27 metros y una longitud de 40 metros, medidos en la base. La cancha de pelota en forma de "I" mide casi 45 metros de largo.

Solamente pudimos excavar completamente una de las once estructuras ceremoniales mayores en el sitio; pero todas las demás fueron limpiadas y fotografiadas, y nos las arreglamos para hacer pozos de sondeo en algunas de ellas, encontrando un patrón de construcción similar para cada una. Las estructuras fueron construídas de bloques cuadrados de talpuja y piedra sin cortar, ligada con lodo. Los bloques de talpuja tienen un promedio de 20 cms. de ancho, 30 cms. de largo y de 10 a 20 cms. de altura. El núcleo de los edificios consistía en piedras y arcilla roja extraídas de las lomas aledañas. La estructura A-1 fue intensivamente investigada y se encontró que era una plataforma de templo rectangular de 36 metros de largo y cerca de 2.5 metros de altura actual. Encontramos escalinatas de talpuja y piedra que conducían hasta la cúspide de la estructura por sus lados Norte, Sur y Oeste. Estas estaban enmarcadas por balaustres de piedra. La escalinata occidental fue arreglada en dos paneles separados por una rampa de piedra de seis metros de ancho. En la base de esta rampa encontramos fragmentos de al menos dos braceros gigantes con espigas que habían sido aplastados quizás deliberadamente. No había escalinata en el lado oriental, el cual tenía una proyección rectangular extendiéndose a cerca de tres metros del cuerpo principal de la plataforma. La estructura estaba orientada hacia los puntos cardinales.

En la cima plana de la estructura A-1, bajo 23 centímetros de sobrecarga, encontramos el piso del templo que había sido embaldosado con piedra de río. Las paredes del templo habían sido levantadas sobre una cimentación cuadrada de losa de talpuja que medía 5.8 metros por cada lado y estaba orientada a los puntos cardinales. Debido a que no había cimientos en el lado Este pensamos que el templo tenía su fachada en esa dirección. Alineados en dos filas hacia el Norte y Sur de los cimientos del templo y paralelos a la orilla occidental de la cima de la plataforma, en-

Derechos Reservados IHAH

contramos seis anillos circulares hechos de piedras de lados planos que encajaban exactas con la parte superior de la plataforma. Tenían cerca de 1.5 metros de diámetro y cada fila de tres anillos estaba a unos 1.3 metros de distancia. Excavando debajo de uno de los anillos encontramos un pozo antiguo que había sido llenado con ceniza. En vista de su asociación cercana con estas características circulares, de fragmentos de braceros con espigas, ambos sobre la plataforma y en el lado Oeste, los anillos probablemente marcaron la ubicación de los braceros. El pozo de cenizas, cavado bajo uno de los anillos, apoya esta inferencia. También fueron encontrados, en asociación con la cima de la plataforma, varios artefactos de obsidiana y fragmentos de una máscara efigie de una deidad con ojos saltones.

En contacto con el piso del templo encontramos una capa delgada y consistente de material carbonizado y un pedazo de viga quemado del cual una muestra ha sido sometida al C-14 para su fechamiento. Sobre esta capa de material quemado encontramos una capa gruesa de bajareque quemado, y pedazos grandes y pequeños de bajareque quemado de las paredes del templo estaban desparramados sobre la cima de la plataforma. Parece ser que el templo fue quemado y destruído. Puesto que no fue reconstruído, la destrucción probablemente ocurrió en el tiempo del abandono de Santa María. También fueron encontrados grandes fragmentos de bajareque quemado relacionados con la mayoría de las estructuras de Santa María.

Una serie de pozos de sondeo fueron excavados en el área al Norte del precinto ceremonial donde, del examen de los restos de superficie, esperábamos evidencias de ocupación doméstica. El mapa del sitio (Fig. 3) indica la ubicación de los pozos de sondeo así como de los tipos de artefactos excavados o encontrados en la superficie. El reconocimiento de superficie y las excavaciones resultaron en definiciones razonablemente claras de centros de actividad. Es interesante observar que a ninguno de los objetos a los que les habíamos atribuido una función estrictamente ritual, tales como efigies y grandes braceros con espigas (ver lista de rasgos), fueron encontrados en esta área; la que se confirmó como zona habitacional por la presencia de artefactos de subsistencia o utilitarios y arquitectura doméstica.

Las estructuras de la zona habitacional se encontraron muy cerca de la superficie, en un caso el piso estaba cubierto por sólo ocho centímetros de depósito y encontramos algunos pisos que habían sido perturbados por arados recientes. Estos pisos fueron embaldozados con piedras de río de la misma manera que el piso del templo de la estructura A-1. Los cimientos de las paredes fueron construídos de piedras sin cortar, ligadas con lodo y puestas en hileras de casi 35 cms. de ancho. Dos habitaciones se delinearon nítidamente por los cimientos de las paredes en una de las operaciones (76-1-9) de pozos de sondeo. Estas tenían poco más de tres metros de largo y cerca de 2.5 de ancho. Debido a perturbaciones recientes no pudimos

Derechos Reservados IHAH

determinar el número de habitaciones que tenía está estructura. Las paredes en las estructuras domésticas en Santa María estaban hechas de bajareque y fragmentos de bajaraque quemado se encontraron en asociación directa con los pisos. Hojas de obsidiana, raspadores y puntas de proyectil fueron comúnmente encontrados en asociación con las estructuras domésticas.

Al parecer, estos implementos de obsidiana fueron manufacturados en Santa María. En un campo hacia el Norte del área doméstica encontramos una enorme cantidad de núcleos gastados de los cuales se habían sacado las hojas de obsidiana. La excavación cuidadosa en esta área produjo cientos de pequeñas lascas y fragmentos de desperdicios así como fragmentos de hojas y raspadores. La interpretación de esta área del sitio como taller de obsidiana parece razonable. También se encontraron en esta área fragmentos de cerámica, incluyendo varios fragmentos de Plumbate Tohil indicando cierta cantidad de "poder de compra" por parte de la población de este sector del sitio.

Si Santa María fue un centro de manufactura de implementos de obsidiana, además de funcionar como un centro ceremonial menor, entonces por lo menos es clara parte de su importancia económica. Es posible que los habitantes de Santa María adquirieron la obsidiana para trabajar a través de relaciones comerciales complejas con gente cerca de la fuente de obtención (todavía no identificada, pero posiblemente de Ixtepeque al Oriente de Guatemala). Una vez que la obsidiana se convertía en hojas y otras herramientas se debió haber comerciado con personas de otros sitios. La obsidiana encontrada en Cihuatán puede haber sido adquirida en Santa María. Unicamente existen tres fragmentos de núcleos de obsidiana provenientes de Cihuatán (G. Hernández comunicación personal 1976). Futuras investigaciones en Cihuatán pueden revelar sin embargo, que también operaba allí una industria de obsidiana. La naturaleza especulativa de esta sugerencia debería ser analizada. De cualquier modo, las similitudes culturales entre Cihuatán y Santa María y la corta distancia entre ellos indican que la gente entre los dos sitios estaba en contacto y llevaba a cabo cierta clase de relaciones de intercambio. El problema estriba en definir la naturaleza exacta de sus relaciones y los procesos involucrados.

Problemas tales como las relaciones entre Cihuatán y Santa María caen dentro de un amplio campo de problemas que pueden reconocerse en base a las evidencias disponibles. Pero, antes de bosquejar estas áreas problemáticas, es necesario definir el Postclásico salvadoreño central en términos de sus rasgos característicos y de los eventos y tendencias que ocurrieron en este tiempo.

UNA DEFINICION DEL PERIODO

Desde que Spinden (1915) publicó la primera síntesis de la arqueología salvadoreña con un esquema cronológico general, cuyo lineamiento general

Derechos Reservados IHAH

aún vale hoy en día se han conocido las características diagnósticas del Postclásico en esta área Los rasgos distintivos contrastan muy marcadamente con aquéllos del período Clásico Tardío precedente y son relativamente fáciles de reconocer. Casi todos los rasgos postclásicos de El Salvador central se han encontrado en contextos postclásicos en otros lugares de Mesoamérica y unos pocos rasgos anteriormente desconocidos también ayudan a distinguir el período Las listas de rasgos publicadas (Longyear 1966:145; Boggs 1973:52-53) se enfocan principalmente hacia la cerámica, quizas entonces sería útil un rapido resumen de los marcadores del período. Esta lista está basada casi completamente en los hallazgos de las excavaciones de Cihuatán y Santa María y no debe considerarse como enteramente definitiva para todo El Salvador central. Excavaciones posteriores en esta area probablemente nos permitirán expandir la lista substancialmente.

RASGOS DE CIHUATAN Y SANTA MARIA

I. **ARQUITECTURA** (Comparar con Borhegy 1965:44).

A. Construcción de plataforma de templos en Tablero-Talud.

B. Embaldosado de adoquin y laja para pisos de templos y estructuras residenciales.

C. Paredes de bajareque para templos y estructuras residenciales.

D. Utilización de piedra sin cortar y losas de talpuja cuadrada, tendidas en hileras horizontales y ligadas con lodo

E. Estuco hecho de conchas marinas trituradas y piedra pomez (Longyear 1944).

F Rellenos con lajas talpuja y canto rodado en una matriz de tierra.

G. Tubos de barro quemado para desagüe:

H Anillos circulares en las cimas de las plataformas de los templos delineados por piedras planas. probablemente para colocar los braceros gigantescos (ver Iconografía).

1. Complejo de cancha de pelota y pirámide (Estructura P-7, P-4 y P-3 en Cihuatan; Estructuras C-1, C-2 y C-3 en Santa Maria).

II. **ICONOGRAFIA**

A. Elementos de las efigies portátiles.

1. (Deidades con ojos saltones (¿Tláloc?) representadas en efigies

Derechos Reservados IHAH

de Plumbate (ver Cerámica) y en botellas con vertederas y jarras pequeñas, estas últimas a menudo pintadas en azul. (Boggs 1973: figs. 16a, b, c).

2. Braceros modelados con efigies de "Tláloc" (Boggs 1949).
3. Deidades de "El Viejo" (¿Huehuetecuhtli?) representadas en efigies de Plumbate y en figuritas hechas a molde.
4. Pequeñas botellas con la efigie de jaguares y estatuas con la efigie de jaguares sentados.
5. Máscaras de arcilla con efigies zoomorfas y antropomorfas.
6. Braceros "hourglass" gigantes y con paredes gruesas, generalmente decorados con espigones de apliqué y medallones modelados con una banda en el borde y en la base, a veces con representaciones modeladas de deidades con ojos saltones y otras (Boggs 1973: fig. 15).
7. Representaciones de perros y venados en figurillas con ruedas (Boggs 1973).
8. Escultura tamaño natural en cerámica del dios Xipe Tótec. Hasta la fecha no se ha encontrado en las colecciones de Cihuatán y Santa María, pero lo predicen los fragmentos similares al Xipe de Tazumal (Boggs 1944b).

B. Escultura no portátil.

Nuevamente, no se encuentra en Cihuatán ni Santa María, pero se conocen esculturas monumentales de los dos sitios de El Salvador occidental. La llamada "Virgen de Tazumal" es una estela enorme que representa una figura humana que blande un cetro y ostenta un tocado con una posible representación de Tláloc (Boggs 1944a: 71-72). También hay dos esculturas de Chacmool de Tazumal (Richardson 1940:401). Los dos ejemplos reportados de El Salvador central son un portador de estandarte de Santa Cruz Michapa, Departamento de Cuscatlán (Richardson 1940: lámina XIXb) y un monumento grande visto por Squier el siglo pasado en Opico (Tehuacán), cerca del volcán de San Vicente el cual, según él pensaba, estaba esculpido "en un verdadero estilo mexicano probablemente representando un príncipe o un guerrero" (Richardson 1940: 401-402).

III. COSTUMBRES FUNERARIAS

A. Entierros en cementerios (Boggs 1973: 49).
B. Ofrendas de vasijas en miniatura (Boggs 1973: 53).

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

C. Sacrificio de la Mujer-Perro (Boggs 1973: 53. Compárese con Alvarado 1924: 56, 79).

IV. CERAMICA

A. Utensilios para comercio.

1. Plumbate Tohil.
2. Polícromo Nicoya (grupos de papagayos o guacamayas).
3. Una reminiscencia de la policromía del estilo "Puebla-Mixteca", a la cual Boggs (comunicación personal; 1976) llamó informalmente Polícromo Cajete debido a su abundancia en la isla El Cajete, cerca de la costa occidental de El Salvador (Boggs 1973: 52-53).

B. Vasijas fabricadas en la localidad.

1. Marihua rojo-sobre-amarillo claro (Haberland 1964).
2. Incensarios de tapadera con mangos cilíndricos huecos, posiblemente asociados con el Marihua rojo-sobre-amarillo claro (Boggs 1973: 52).
3. Grupos con engobe rojo:
   a) Cajetes cónicos.
   b) Cajetes hemisféricos y subhemisféricos.
   c) Ollas pequeñas y grandes, estas últimas generalmente con asas de modelado redondo.
4. Grupos con engobe negro de cajetes en siluetas compuestas; únicamente unos pocos fragmentos son conocidos en Cihuatán y Santa María.
5. Molcajetes.
6. Tambores de cerámica (?), un fragmento es conocido en Santa María (ver Haberland 1976).
7. Braceros gigantes con espigas y efigies (ver Iconografía arriba).

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Este inventario de los rasgos del Postclas con en El Salvador central indica un alto grado de afiliación con las tierras altas de México. También debe observarse que nada de la identidad del período Clásico Tardío anterior (ver Longyear 1966: 136-141) permanece en estos rasgos. Esta evidencia, aunque de por sí no es convincente, sugiere una reemplazo de la población durante este período. Aún sin los datos lingüísticos y etnohistóricos que lo apoyen, uno estaría tentado a inferir de la evidencia arqueológica que la mayoría de habitantes de El Salvador central durante el Postclásico eran gente de origen mexicano (Lothrop 1927: 192). Esta inferencia parecería estar justificada por lo poco que hay de teoría de migración arqueológica (Haury 1958; Schwartz 1970).

En las primeras fuentes documentales. el termino „ Pipil" se utiliza en sentido general para describir los grupos de cultura y afiliación lingüística mexicana que habían emigrado a Centro America en los siglos anteriores a la conquista (Thompson 1948: 8). El relato de migración mejor conocido es el de Torquemada (1969 vol. 1: 331-333) quien declara que dos grupos, uno de descendencia Cholulteca (los nicoyas) y otros de descendencia mexicana originalmente del Anahuac (los nicaraos), habían emigrado desde Soconusco hacia Nicaragua para escapar de la tiranía de los Olmeca-Xicalanca quienes los habían conquistado y les hacían exigencias atroces de tributos. Según las fuentes de Torquemada, los asentamientos pipiles en Ezalcos (Izalcos), Mictlan (Asunción Mita) e Yzcuintlan (Escuintla) fueron poblados dentro de esta migración. Thompson (1948: 11) anota que no parece ser que los nicoyas emigraron de Soconusco al mismo tiempo que los pipiles, puesto que aquéllos hablaban chorotega (Mangue) y Chapman (1960) ha demostrado que los chorotegas (Nicoya) probablemente llegaron a Nicaragua algún tiempo antes que los nicaraos.

No hay duda de que muchos grupos mexicanos o (de habla nahua emigraron desde las tierras altas de México hacia Centro América durante el Postclásico. La cuestión estriba en cuantas migraciones hubo exactamente y qué las motivó. Jiménez Moreno (1966: 63-67, 75, 77-80) enumera, con un aire falso de precisión, cuatro olas de migraciones o invasiones pipiles: la primera desde Teotihuacán hacia Veracruz y la región de la Costa del Golfo, que ocurrió cerca de 650 d. C.; la segunda trata de los cholultecas obligados a abandonar Cholula por la conquista de los olmecas-xicalancas alrededor de 800 d. C.; la tercera del Sudeste de México, que trajo el complejo hacha yugo palma en un nivel de tiempo no especificado, pero posiblemente después de las dos primeras migraciones; y la cuarta fue una migración a la inversa de la región de los Coatzacoalcos hacia Tula en donde, con el apodo de nonoalcas , colaboraron en la formación del Imperio Tolteca. Borhegy (1965: 39-41) también trata de identificar las migraciones específicas. Desde una perspectiva crítica los datos no permiten este grado de precisión. Está claro, seguramente, que las migraciones pipiles ocurrieron y que tales migraciones fueron las responsables de las afiliaciones mexicanas que se ven en los registros

Derechos Reservados IHAH

arqueológicos del Postclásico en El Salvador: pero es igualmente claro que hubo más de cuatro migraciones y probablemente está mal fundado, en todo caso, buscar movimientos homogéneos masivos de pipiles hacia un lugar dado en un cierto tiempo.

Aunque no hay datos historicos ni arqueolõgicos que nos permitan especificar el número exacto de migraciones. sí entendemos algo de sus causas complejas. Y, a pesar de los escasos datos, un estudio de distribución arqueológica y lingüística nos permite reconstruir las rutas que siguió la migración Pipil. Borhegy (1965: 39) observo que de los datos lingüísticos uno podría creer que por varias y aún desconocidas razones... no una sino que varias oleadas de inmigrantes de habla Nahua invadieron los altiplanos guatemaltecos entre los siglos V y XII. Con base en la evidencia arqueológica Borhegy señala tres migraciones cuyas fechas son respectivamente de 400 a 500 d. C., 700 a 900 d. C. y 1000 a 1200 d. C. Yo sugiero que tales fechas no deben considerarse como aplicables a tres migraciones específicas, sino más bien como un encasillamiento de tres o más series de migraciones. Es completamente imposible que con las pruebas existentes se establezca exactamente cuántas migraciones ocurrieron en cada nivel de tiempo especificado por Borhegy (1965: 39-41) o por Jiménez Moreno. Al menos es evidente de las pruebas lingüísticas y arqueológicas que las migraciones pipiles más antiguas hacia la periferia Sur de Mesoamérica siguieron la ruta de las tierras altas centrales y las costas del Golfo de México a través del Istmo de Tehuantepec y bajando hacia las costas del Pacífico en la planicie de Guatemala. Una vez asentados en el área del Pacífico los primeros invasores pipiles se dispersaron por las tierras altas centrales y occidentales de Guatemala. Las migraciones posteriores siguieron la ruta del altiplano y de la costa dentro de Guatemala y siguieron más allá hacia el Sur y el Este hasta El Salvador. Honduras. Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Además de las rutas terrestres de las migraciones posteriores, los viajes marítimos probablemente jugaron un papel muy importante en la difusión de los rasgos desde Mesoamérica central hasta la periferia Sudoriental. Boggs (1973: 63) ha sugerido una ruta desde la Costa Grande de Guerrero (conocida como "Cihuatlan" durante el dominio azteca) hasta varios puertos de la costa de El Salvador. El da a entender que la ruta marítima pipil explicaría la importancia del cementerio Postclásico en la isla de El Cajete.

Podemos caracterizar el Postclásico salvadoreño central como un período en el cual los movimientos de población que se originaron en México central o costero resultaron en la aparición de un nuevo complejo cultural en esta región así como en toda la periferia Sur de Mesoamérica. Los inmigrantes mexicanos virtualmente comenzaron a llegar a la periferia Sur antes de este período (ver Thompson 1948, Borhegy 1965; Parsons 1969; Stone 1972: 111-20). Fueron responsables al menos parcial o indirectamente del colapso de la civilización Clásica Maya

Derechos Reservados IHAH

(Sabloff y Willey 1967) y dieron origen a la influencia Tolteca entre los grupos mayas del altiplano guatemalteco (los quichés, cakchiqueles y tzutuhiles). El período Postclásico trajo la culminación de las incursiones de los pipiles y los chorotega-mangue hacia la periferia Sur hasta que, ya en tiempos de la conquista, la gente de afiliación étnica y lingüística mexicana tenía el control sobre la mayoría de las tierras más codiciadas de la región. Tierras de un rico potencial agrícola, tales como las de la planicie de la costa Sur de Guatemala y El Salvador, el Istmo de Rivas en Nicaragua y la península de Nicoya en Costa Rica estaba en gran demanda, especialmente para la producción del cacao (Millon 1955: 66-76). Los grupos mexicanos no solamente peleaban contra los habitantes locales indígenas para controlar estas tierras, sino que hasta luchaban entre ellos mismos tal como lo evidencia la relación de Torquemada por lo que creemos que los nicaraos (pipiles) desalojaron a los nicoyas (Mangue) del Istmo de Rivas (Chapman 1960). Hay una amplia evidencia arqueló-gica que apoya esta conclusión etnohistórica (Healy 1976).

La turbulencia política y la inestabilidad social en el centro de México probablemente fueron los factores preponderantes responsables de los movimientos de la población hacia la periferia Suroriental. Los movimientos de población influyeron en la difusión de rasgos en varias direcciones pero, primordialmente, de Norte a Sur. Gradualmente se fue desarrollando en la periferia una intensificación en el sistema social y comercial. Mientras que el comercio jugó un papel importante durante este período en la difusión de los rasgos, las guerras y las conquistas militares claramente tuvieron un papel preponderante en la aparición de nuevos rasgos de origen mexicano en la periferia (Parsons 1969: 157). La importancia del militarismo en la historia de la cultura Pipil se recalca en los relatos documentales de García de Palacio (1866: 29-34) y Herrera (1728: 104, 383). Las proezas militares de los pipiles fueron atestiguadas por Pedro de Alvarado quien pasó 17 días tratando de subyugar a los guerreros de Cuxcaclan (Cuscatlán) en El Salvador central, y el único éxito que logró fue el de retirarlos hacia las montañas (Alvarado 1524: 85-86). De hecho, la experiencia de Alvarado con los pipiles salvadoreños no le reportó más que una pierna lisiada y mucha desilusión por no haber encontrado un tesoro igual que el de Tenochtitlán.

En estas discusiones he utilizado el término "Postclásico" como una división temporal más que como un concepto de la etapa de desarrollo como fue formulado por Willey y Phillips (1958). Debe observarse que hay una gran diferencia teórica entre los conceptos de "Período Postclásico" y "Etapa Postclásica" puesto que este último es un dispositivo tipológico mientras que el primero es una unidad temporal. Pero una etapa de desarrollo es necesariamente una función de tiempo relativo dentro de una secuencia arqueológica (Holden 1957). Para propósitos comparativos las tendencias que he descrito para el período Postclásico

Derechos Reservados IHAH

salvadoreño central también podrían utilizarse con una distinta perspectiva para definir una etapa postclásica en esta región.

Con esta caracterización del Postclásico salvadoreño central ahora podemos delinear los problemas principales de inmediata prioridad en las investigaciones actuales de este período y región. Como se verá, los problemas inmediatos más urgentes son principalmente aquéllos de aclaración de las asociaciones y de las relaciones. Dichos problemas deben ser resueltos a fin de establecer una fecha base a partir de la cual puedan efectuarse investigaciones orientadas sistemáticamente. Dado nuestro estado actual de conocimientos sobre el período Postclásico en El Salvador central, los problemas más inmediatos son los siguientes:

1.—Fechamiento relativo y absoluto;

2.—Límites lingüísticos internos y externos;

3.—Contactos interregionales;

4.—Contactos con el Occidente de El Salvador y otras regiones de la periferia Sur de Mesoamérica; y,

5.—Contactos con el Valle de México.

Debe reconocerse que tales categorías no son mutuamente excluyentes y la solución de un conjunto de problemas dependerá de las soluciones de otro.

FECHAMIENTO RELATIVO Y ABSOLUTO

Es demasiado difícil fechar el Postclásico en El Salvador central con algún grado de precisión. Una división entre el Postclásico Temprano y el Tardío se basa principalmente en la desaparición del Plumbate Tohil el cual fue manufacturado en algún lugar de las tierras altas guatemaltecas. Puesto que el Plumbate Tohil era un artículo de comercio ampliamiente distribuido en Mesoamérica durante el Postclásico Temprano (Shepard 1948: 103-114), es un útil marcador del período dondequiera que se encuentre. Las fechas de radiocarbono sobre el material asociado con el Plumbate Tohil indican que probablemente fue manufacturado entre 1000 y 1250 d. C. y éstas pueden aceptarse como fechas aproximadas para el Postclásico Temprano en El Salvador central. El Postclásico Tardío en esta región abarca el tiempo desde aproximadamente 1250 d. C. hasta la conquista española en 1524.

El Polícromo Nicoya es otro grupo comercial con una amplia distribución en Mesoamérica durante el Postclásico Temprano y fue contemporáneo, al menos en parte, con el Plumbate Tohil. Hay una vaga impresión en la similitud en la forma entre ciertas piezas del Plumbate Tohil y el Polícromo Nicoya, principalmente en el vaso piriforme con

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

base pedestal o soporte trípode y las efigies; pero Shepard (1948: 138, 144) cree que las similitudes son muy generales para poder demostrar cualquier influencia directa o intercambio de ideas. El Plumbate Tohil y el Polícromo Nicoya también comparten un vago parecido en su forma, con el Silho-Naranja-Fino (Baudez y Coe 1962: 370), pero este grupo aparece muy escasamente en El Salvador central.

Lothrop (1927: 208) fue el primero en reconocer que el Plumbate Tohil y el Polícromo Nicoya coincidían en el espacio y en el tiempo; pero el grado exacto de coincidencia es todavía un problema. En El Salvador central, Boggs (1944c) encontró un vaso Plumbate Tohil y un cuenco trípode del Polícromo Nicoya asociados en el cerro de El Zapote. También se encuentran en asociación en Copán y en las tierras altas guatemaltecas. La afirmación más reciente sobre la asociación de estos dos grupos comerciales se encontró en un escondite en Tula, Hidalgo (Diehl, Lomas y Wynn 1974).

El origen del Polícromo Nicoya es también un problema. Baudez (1976: 142) sugiere que bien pudo haber varios centros de manufactura en El Salvador, Honduras y la región de la Gran Nicoya.

El lugar del grupo Marihua Rojo sobre-amarillo claro en el Postclásico de El Salvador central es otro problema. Se creyó que esta vajilla era post-plumbate en edad como lo demostró su posición estratigráfica sobre el nivel de plumbate en San Francisco, cerca de Cihuatán (Haberland 1960; 1964). Pero el hallazgo de los tiestos Marihua-Rojo-en amarillo claro en los más bajos niveles excavados en Cihuatán (G. Hernández, comunicación personal 1976) obscurece la escena. Parece que el Marihua-Rojo en amarillo claro es en parte contemporáneo con el Plumbate Tohil pero para despejar esta incógnita necesitamos hacer más excavaciones. Debido a las fuertes similitudes entre el Rojo-en amarillo claro de Tula y el Marihua-Rojo-en amarillo claro, Haberland (1964: 82-83) iguala la aparición del Marihua-Rojo-en amarillo claro de El Salvador central con la migración Tolteca desde Tula hacia la periferia Sur. Esta serie de migraciones probablemente data desde cerca de 1200 d. C.

El Polícromo Cajete es un marcador de período para el Postclásico Tardío y puede estar asociado definitivamente con el horizonte Puebla-Mixteca que se extendió por todo Mesoamérica en los tiempos tardíos de la preconquista. Sólo se puede adivinar para fijar una fecha absoluta sobre la introducción del Polícromo Cajete en El Salvador central.

El problema del fechamiento absoluto del Postclásico mesoamericano ultimadamente depende del problema de correlación. El período Clásico Tardío en las tierras bajas mayas finaliza en el 10.2.0.0.0... en la Cuenta Larga Maya u 869 d. C. en la correlación de Thompson. Puesto que no hay estelas con fechas mayas en El Salvador central, aun estas fechas son de valor limitado para la cronología de esta región. Boggs (1944a: 71) ha estimado que las construcciones tardías de Tazumal

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

en el Occidente de El Salvador, son quizás no anteriores al período de 10.10.0.0.0. a 10.19.0.0.0. Esto concordaría bien con las fechas asignadas al horizonte Plumbate Tohil.

La única fecha de radiocarbono que tenemos del Postclásico de El Salvador central es completamente razonable. La fecha está dada sobre una muestra asociada con una construcción en un nivel temprano en la cancha de pelota occidental de Cihuatán (Estructura P-13, en la Fig. 2) La muestra revelo una fecha de 795 + 70 d. C. en el laboratorio de C-14 creado recientemente en la Universidad Nacional de El Salvador A primera vista esta fecha puede parecer un poquito temprana pero tomada en el nivel superior del campo Sigma 2. la fecha cae. como se esperaba, en el comienzo del Postclásico Temprano en esta región.

LIMITES LINGUISTICOS INTERNOS Y EXTERNOS

Diego García de Palacios (1866: 67) enimeró las lenguas habladas en la provincia de El Salvador a finales del siglo XVI como el Chontal y el Pipil. Con respecto al Chontal, García de Palacio se refirió específicamente a la población de Istepeque, localizada al Norte del volcán San Vicente y justo al Oeste del Río Lempa. Thompson (1970: 95-96) arguye convincentemente que los "forasteros" chontales a que se refiere García de Palacio en realidad eran lencas. La lengua predominante que se hablaba al Oriente del Lempa era la Lenca, actualmente una familia de dos lenguas, la Lenca de El Salvador y la de Honduras (Campbell 1976: 164). La cantidad de topónimos lencas en El Salvador oriental es notoria (Lehmann 1920: 719-722). y su distribución da una indicación del territorio Lenca prehistorico (Campbell 1976: 166). Las palabras pipiles adoptadas por el Lenca (Kaufman 1973: 479-480; Campbell 1976. 177) indican algo de la naturaleza e intensidad de los contactos entre ambos. Hay también una substancial influencia Maya en las lenguas lencas (Campbell 1976: 176).

La parte occidental de El Salvador estaba primordialmente poblada por gente de habla Pipil en tiempos de la conquista, con algunos pocos enclaves pokomames alrededor de Chalchuapa, Ahuachapán y posiblemente Atiquisaya y pueblos chortís localizados en la región del lago de Guija en el Noreste (Thompson 1970: 94-95) Los pokomames fueron casi seguramente arribos tardíos en la región y tienen muy poco que ver con la historia prehispánica en esta área (Miles 1957: 752, 755; Sharer 1974. 176; Campbell 1976: 168). García de Palacio (1866:67) declara que la región de los Izalcos estaba ocupada por los pipiles en 1574. Unos cuantos de los pueblos pipiles de El Salvador occidental en que entró Alvarado (1924) pueden ser identificados con sitios arqueológicos del Postclásico Tardío, aunque algunas de las identificaciones son, a lo sumo,

Derechos Reservados IHAH

La distribución de los hablantes de Pipil era continua desde el Occidente de El Salvador hasta la región central. Los hablantes de Pipil en tiempos de la conquista estaban distribuidos en bolsones desde Guatemala hasta Panamá, y Thompson (1948: 12-13; 1970: 95) piensa que en un tiempo ocuparon una faja de territorio continuo desde la planicie litoral guatemalteca hasta el Valle del Motagua y en El Salvador al Sur y Oeste del Río Lempa. Campbell (1976: 172-173) alega, en el terreno lingüístico, que el Nahua del Valle del Motagua se asentó allí después de la Conquista. De hecho no hay evidencia arqueológica que indique que los pipiles alguna vez poseyeran el Valle del Motagua (Smith y Kidder 1943). Por otra parte, no hay duda sobre el control Pipil antes de la conquista en el Sudeste de Guatemala y en el Occidente y Centro de El Salvador, conclusión a la que se ha llegado a través de la evidencia tanto arqueológica como lingüística.

La diversidad de dialectos pipiles, tal como lo indica Lehmann en sus datos (1920: 990-991; Campbell 1976: 172) le presta apoyo al enunciado de que no hubo varias sino muchas migraciones pipiles. Esta evidencia también indica una respetable profundidad temporal para los pipiles en la periferia Sudoriental de Mesoamérica, estimada por Kaufman (1974: 462) con una separación mínima de once siglos de las otras lenguas nahuas. Esta estimación glotocronológica corresponde con las fechas propuestas en el Período Postclásico Temprano y el horizonte Plumbate Tohil.

El Salvador central, al Norte del Río Lempa, fue ocupado por los Chortí en el siglo XVIII y probablemente durante el Postclásico y períodos anteriores (Lothrop 1939: 46; Thompson 1970: 93). Chalatenango, Tejutla y Citalá fueron importantes poblaciones chortís en la región Central-Norte. El territorio Chortí en el centro de El Salvador probablemente se extendió al Sur del Lempa durante el período Clásico Tardío, antes de las incursiones pipiles a esta región.

CONTACTOS INTER-REGIONALES

Sobre estos problemas es poco lo que se entiende. Se necesitan más investigaciones antes de que podamos explicar las relaciones comerciales, sociales y políticas entre Cihuatán y Santa María. Probablemente también hubo contactos entre Cihuatán y otros centros grandes ceremoniales y habitacionales de la región central tales como Tehuacán en la falda Sudeste del Volcán de San Vicente, reportado por Spinden (1915) como las ruinas más grandes en El Salvador.

Cuzcatlán, la capital Pipil, está ubicada en algún lugar del centro de El Salvador, probablemente a un día de camino de La Bermuda, la antigua capital española cerca de Suchitoto. Cierto número de sitios postclásicos no explorados están localizados en las faldas del Volcán Guazapa. Estos sitios deben esperar excavaciones cuidadosas mientras que permanecen vulnerables a las depredaciones de los saqueadores.

Derechos Reservados IHAH

Un aspecto importante de los contactos intra-regionales se refiere a la interfase Pipil-Chortí y que si estos dos grupos mantuvieron entre sí alguna clase de relaciones de intercambio. La evidencia arqueológica, en mi opinión, se inclinaría hacia una respuesta negativa a esta pregunta. Pero las evidencias etnohistóricas (por ejemplo Miles 1957) pueden indicar que los pipiles se casaban regularmente con otros grupos étnicos. Quizá los matrimonios eran arreglados para consolidar las alianzas y las relaciones de intercambio material.

Las investigaciones arqueológicas futuras en El Salvador central deben considerar el potencial explicativo del estudio de las relaciones de intercambio sociales y materiales. Especialmente en el Postclásico, un período al cual nos podemos acercar directamente a través de los documentos, hay un gran potencial para dilucidar estas relaciones y ampliar nuestros conocimientos de la organización social humana.

CONTACTOS CON EL OCCIDENTE DE EL SALVADOR Y OTRAS REGIONES CIRCUNVECINAS

Repetimos, los datos acerca de estos problemas son escasos. El hecho de que las regiones occidental y central estuvieran habitadas predominantemente por hablantes de lengua Pipil inmediatamente sugiere que ocurrieron contactos entre las dos regiones. Boggs (1973: 50) ha observado las similitudes entre ciertas estructuras en Cihuatán y la Estructura 2 de Tazumal. Arriba he notado ciertos rasgos de artefactos que ligan las dos regiones. Por supuesto, la cuestión aquí sería hasta qué punto los grupos pipiles salvadoreños estaban integrados políticamente. Fuentes y Guzmán (1932-33: Parte 2, Libro 2, Cap. 5) describe la organización política Pipil como algo tan complejo que debe haber estado asociada con conceptos de política regional.

Probablemente el comercio se llevaba a cabo entre El Salvador central y las regiones vecinas de la periferia Sudoriental mesoamericana para adquirir materias primas tales como obsidiana para las herramientas cortantes y piedra porfirítica para instrumentos de moler. Probablemente también hubo un amplio comercio en artículos de lujo tales como el cacao, posiblemente embarcado en vasijas comerciales del Polícromo Nicoya. Las especulaciones sobre la importancia del comercio entre estas regiones implican la creciente importancia de una clase comerciante.

CONTACTOS CON EL VALLE DE MEXICO

Los inmigrantes pipiles del Postclásico Temprano hacia el Centro y Occidente de El Salvador mantuvieron nexos con la capital Tolteca de Tula, Hidalgo y el Valle de México, tal como lo demuestra la producción

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

local de artículos cerámicos que reproducen y conservan completamente los rasgos del estilo Mazapán La estatua cerámica de tamaño natural de Xipe Tótec encontrada en Tazumal es casi idéntica a una de Coatlinchan en el Valle de México (Boggs 1944b). Se conoce otra en Xolalpan (Linne 1934). Vaillant (1941: 77) adjudicó el Xipe de Coatlinchan al horizonte Mazapán y Boggs (1944b) sugiere la presencia de alfareros itinerantes de estilo Mazapán entre los pipiles. Haberland (1964: 82-83) también ve la afinidad Mazapán con el Marihua Rojo-en-amarillo claro. La presencia del Plumbate Tohil y del Polícromo Nicoya juntos en un depósito en Tula (Diehl, Lomas y Wynn 1974) indica alguna clase de patrón de intercambio entre el Valle de México y uno ó más centros mayores de la periferia Sur mesoamericana durante el Postclásico Temprano.

Probablemente continuaron y se intensificaron las relaciones comerciales durante el Postclásico Tardío, con los aztecas-pochtecas jugando un papel importante en el proceso de intercambio.

CONCLUSIONES

Es obvio, como se desprende de este breve resumen sobre los problemas más urgentes del Período Postclásico de El Salvador central, que hay grandes brechas en los datos. Los diseños de investigación detallada para futuras investigaciones deben enfocarse hacia el establecimiento de una demarcación cronológica precisa y hacia la investigación de los sistemas de intercambio locales y de larga distancia.

OBRAS CITADAS

ALVARADO, PEDRO DE

1924 An account of the Conquest of Guatemala in 1524, Editado y traducido por Sedley J. Mackie. **Documents and Narratives Concerning the Discovery and Conquest of Latin America**, nº 3. The Cortés Society, New York.

BAUDEZ, CLAUDE F.

1976 Arqueología de la Frontera Sur de Mesoamérica. **Las Fronteras de Mesoamérica**, vol I, Sociedad Mexicana de Antropología, XIV Mesa Redonda. México: p. 133-146.

BAUDEZ, CLAUDE F. Y MICHAEL D. COE.

1962 Archaeological Sequences in Northwestern Costa Rica **Akten des 34 Internationalen Amerikanistenkongresses**, F. Berger, Horn-Wein; p. 366-373.

BOGGS, STANLEY H.

1944a Excavations in Central and Western El Salvador. En: **Archaeological Investigations in El Salvador**, John M. Longyear, III [ed., **Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology**, IX (2); The Museum Cambridge; p. 53-72.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

1944b A Human Effigy Pottery Figure from Chalchuapa, El Salvador. **Notes on Middle American Archaeology and Ethnology,** II (31); Carnegie Institutions of Washington; p. 1-7.

1944c A Preconquest Tomb on the Cerro del Zapote, El Salvador. **Notes on Middle American Archaeology and Ethnology,** II (32); Carnegie Institution of Washington; p. 8-17.

1949 Tlaloc Incensarios in the Barrata Collection, El Salvador. **Notes on Middle American Archaeology and Ethnology,** IV (94); Carnegie Institution of Washington; p. 36-45.

1973 **Figurillas con Ruedas de Cihuatán y el Oriente de El Salvador. Cultura,** no. 59, Ministerio de Educación. El Salvador; p. 37-74.

BORHEGYI, STEPHEN F. DE

1965 Archaeological Synthesis of the Guatemalan Highlands. **Handbook of Middle American Indians,** v. 2, Gordon R. Willey, ed., University of Texas Press, Austin; p. 3-58.

CAMPBELL, LYLE RICHARD

1976 The Linguistic Prehistory of the Southern Mesoamerican Periphery. **Las Fronteras de Mesoamérica,** v. I, Sociedad Mexicana de Antropología, XIV Mesa Redonda, México., p. 157-183.

CHAPMAN, ANNE

1960 **Los Nicarao y los Chorotega Según Las Fuentes Históricas.** Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, Serie Historia y Geografía, no. 4. San José.

DIEHL, RICHARD A., ROGER LOMAS Y JACK T. WYNN

1974 Toltec Trade with Central America. **Archaeology,** 27, (3); p. 182-187

EARNEST, HOWARD H., JR.

1975 Second Preliminary Report on Archaeologlcal Investigations on the Hacienda Santa Bárbara, Chalatenango, El Salvador. **manuscrito inédito.** Departamento de Antropología, Harvard University.

FUENTES Y GUZMAN, FRANCISCO ANTONIO DE

1932-33 **Recordación Florida: Discurso Historial Y Demostración Natural, Material Militar y Política del Reyno de Guatemala,** Biblioteca "Guatemala", v. VI, Sociedad de Geografía e Historia, Guatemala.

GARCIA DE PALACIO, DIEGO

1866 **Relación Hecha por el Licenciado Palacio al Rey don Felipe II en la que Describe la Provincia de Guatemala, las Costumbres de los Indios y Otras Cosas Notables (completado en 1574),** Luis Torres de Mendoza, Madrid.

HABEL, S.

1878 The Sculptures of Santa Lucía Cosumalhuapa in Guatemala with an Account of Travels in Central America and on the Western Coast of South America. **Smithsonian Contributions to Knowledge,** nº 269. The Smithsonian Institution, Washington, D.C.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

HABERLAND, WOLFGANG

1960 Ceramic Sequences in El Salvador. **American Antiquity,** 29 (1), p. 21-29.

1964 Marihua Red-on buff and the Pipil Question. **Ethnos,** 29 (1-2); p. 73-86.

1975 Tambores de Arcilla en El Salvador. **Anales,** nos. 42-48, Ministerio de Educación, San Salvador; p. 57-65.

HAURY, EMIL W.

1958 Evidence at Point of Pines for a Prehistoric Migration from Northern Arizona. En: **Migrations in New World Culture History,** Raymond H. Thompson ed., University of Arizona Social Science Bulletin Nº 27. University of Arizona Press, Tucson; p. 1-8.

HEALY, PAUL F.

1976 Los Chorotega y Nicarao: Evidencia de Rivas, Nicaragua. **Las Fronteras de Mesoamérica,** v. II, Sociedad Mexicana de Antropología, XIV Mesa Redonda, México; p. 257-265.

HERNANDEZ, GLORIA ELENA

1975 Informe sobre la Primera Etapa de las Excavaciones en las Ruinas de Cihuatán, **América Indígena,** XXXV (4); p. 699-714.

HERRERA, ANTONIO DE

1728 **Historia General de las Indias Occidentales o Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Sur Océano (completado en 1601),** v. 3, Verdusson, Antwerp.

HOLDON, JANE

1957 The Postclassic Stage in Mesoamérica. **Kroeber Anthropological Society Papers,** no. 17; p. 73-108.

JIMENEZ MORENO, WIGBERTO

1966 Mesoamérica Before the Toltecas. En: **Ancient Oaxaca,** John Paddock, ed., Stanford University Press, Stanford; p. 1-82.

KAUFMAN, TERRENCE

1973 Areal Linguistics and Middle America En: **Current Trends in Linguistics,** Thomas A. Sebeck, ed., v. 11, Mouton, Paris; p. 459-483.

LEHMANN, WALTER

1920 **Zentral-Amerika.** Dietrich Reimer, Berlin.

LINNE, S.

1934 Archaeological Researches at Teotihuacán, México. **Ethnographic Museum of Sweden Publications,** no. 1.

LONGYEAR, JOHN M., III

1944 Archaeological Investigations in El Salvador. **Memoirs of The Peabody Museum of Archaeology and Ethnology,** IX (2). The Museum, Cambridge.

1966 Archaeological Survey of El Salvador. **Handbook of Middle American Indians,** v. 4, Ekholm y Willey, eds., University of Texas Press, Austin; p. 132-156.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

LOTHROP, SAMUEL K.

1927 Pottery Types and their Sequence in El Salvador. **Indian Notes and Monographs,** 1 (4), Museum of the American Indian, Heye Foundation New York; p. 165-200.

1939 The Southeastern Frontier of the Maya. **American Anthropologist,** 41 (1); p. 42-54.

MILES, S. W.

1957 The Sixteenth-Century Pokom-Maya: Documentary Analysis of Social Structure and Archaeological Setting. **Transactions of the American Philosophical Society,** v. 47; p. 731-81.

MILLON, RENE F.

1955 **When Money Grew on Trees: A Study of Cacao in Ancient Mesoamerica.** Disertación Doctoral, Columbia University.

PARSONS, LEE ALLEN

1969 **Bilbao, Guatemala: An Archaeological Study of the Pacific Coast Cotzumalhuapa Region,** v. 2. Publications in Anthropology 12, Milwaukee Public Museum, Milwaukee.

RICHARDSON, FRANCIS B.

1940 Non-Maya Monumental Sculpture of Central America. En: **The Maya and Their Neighbors,** Hay, et al., Eds., D. Appleton Century, New York; p. 395-416.

RIVAS, PEDRO GEOFFROY

1973 **Toponimia Nahuat de Cuscatlán.** Ministerio de Educación, San Salvador.

SCHWARTZ, DOUGLAS W.

1970 The Postmigration Culture: A base for Archaeological Inference. En: **Reconstructing Prehistoric Pueblo Societies.** Williams A. Longacre, ed., University of New México Press, Albuquerque; p. 175-213.

SHARER, ROBERT J.

1974 The Prehistory of the Southeastern Maya Periphery. **Current Anthropology,** 15 (2); p. 165-87.

SHEETS, PAYSON D.

1976 Ilopango Volcano and the Maya Protoclassic. Informe inédito a la National Science Foundation.

SHEPARD, ANNA O.

1948 **Plumbate: A Mesoamerican Trade Ware.** Carnegie Institution of Washington, Publicación 546. Washington, D. C.

SMITH, A. L. AND A. V. KIDDER.

1943 Explorations in the Motagua Valley. **Contributions to American Anthropology and History,** VIII (41), Carnegie Institution of Washington, Publicación 546. Washington, D. C.

Derechos Reservados IHAH

SOL, ANTONIO E.

1929 Informe sobre las Ruinas de Cihuatán, Departamento de San Salvador. **Revista del Departamento de Historia** (El Salvador), I (1); p. 19-23.

SPINDEN, HERBERT J.

1915 Notes on the Archaeology of El Salvador. **American Anthropologist,** 17 (3); p. 446-87.

STONE, DORIS

1972 **Pre-Columbian Man Finds Central America: The Archaeological Bridge.** Peabody Museum Press, Cambridge.

THOMPSON, J. ERIC S.

1948 An Archaeological Reconnaissance in the Cotzumalhuapa Region, Escuintla, Guatemala. **Contributions to American Anthropology and History,** IX (44), Carnegie Institution of Washington, Publicación 574. Washington, D. C.

1970 **Maya History and Religion.** University of Oklahoma Press, Norman.

TORQUEMADA, JUAN DE

1969 **Monarquía India** (Primera edición 1615), 3 v., Editorial Porrúa, México.

VAILLANT, GEORGE C.

1941 **The Aztecs of México,** Doubleday, Doran and Co., New York.

WILLEY, GORDON R. Y PHILLIPS, PHILLIP

1958 **Method and Theory in American Archaeology.** University of Chicago Press, Chicago.

INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
VILLA ROY - APARTADO 15-18
Tegucigalpa, Honduras
B I B L · O T E C A

Derechos Reservados IHAH